

FOTOCOPIA DENADA POR ANGEL GONZÁLEZ ARAÚZO.

16 de enero del 2001.

MEMORANDUM DE ALFONSO REYES.

Contestando a la sugestión del señor Presidente,
Reyes propone lo siguiente:

En el presupuesto actual se ha considerado una
partida de dos millones de pesos para el desarrollo de
la alta cultura. De este presupuesto se desprendería una
suma de unos \$300,000.00, que se entregarían en fideico-
miso a un Banco, de modo semejante a lo que se ha hecho
para el Fondo de Cultura Económico. Se crearía una junta
de Consultores honorarios bajo la dirección del Director
o Secretario de esta Fundación. Esta institución funciona-
ría como un motor refaccionador general de la alta cultura,
sea favoreciendo la venida de sabios extranjeros que se
juzgara pertinente invitar a México; sea creando publica-
ciones especiales; sea estableciendo trabajos de investi-
gación o seminario bajo directores de estudios nombrados
al efecto.

Entre los Consultores habría un representante de
la Presidencia para mantener el contacto necesario con las
inspiraciones del Gobierno. La Fundación trabajaría auto-
nómicamente. El gasto muerto se reduciría a un minimum: El
sueldo del Secretario o Director y dos o tres ayudantes
taquígrafos, y un local que podría ser un departamento de
cuatro salas (Dirección, sala para juntas de los Consulto-
res, sala general para varios usos y pequeña biblioteca que
sirviera de centro a los seminarios, los cuales, naturalmente,

Este memo-
randum quedó
pendiente por
una comisión
de 9 meses de
Eulajio Barba
Petróles al
Brasil. Durante
su ausencia, Eulajio
Guárez, Ed.º
Villanueva y
Daniel Casís
V. lo aclararon
a fondo y con-
virtieron en la
nube de la
Casa de España,
que ya tiene que
comisionar a
el Colegio de México

San Antonio Córdoba

C
=

que ya tiene que venir otra vez a resolver por contratos de 1934, al fin
el Colegio de México

sólo se juntarían allí a depositar su trabajo, que se haría sobre todo en las bibliotecas, archivos, etc.)

Esta Fundación no competiría con ninguna de las instituciones existentes, sino que las robustecería desde afuera. Así como por ejemplo, los profesores que invitara y pagara podrían dar sus cursos en la Universidad o en otros centros que el Gobierno considerara conveniente. La elasticidad de este trabajo permitiría ensancharlo según las conveniencias. Se tendría así una célula pequeña, pero activa, que en cualquier momento podría también venir a dar nueva vida a cualquiera de las instituciones ya existentes que, por un motivo u otro, no respondieran en determinada situación a los anhelos generales del país.

Esta Fundación estaría en aptitud de recibir donativos para trabajos especiales y pertinentes con sus fines. A su paso por los Estados Unidos, Reyes ha tanteado el terreno con algunas Fundaciones de aquel país, y considera posible el obtener auxilios de este orden.

México, D.F., febrero 23 de 1938.